

meramente, tener sus manos asépticas o limpias de microbios. Para que un objeto, sólido ó líquido quede aséptico, es necesario someterlo a una temperatura de 120 grados centecimales, durante media hora o a la acción de líquidos (agua o alcohol) que tengan en solución sustancias llamadas antisépticas. El primer medio indicado es el más seguro para producir la muerte de los microbios, mas como no es posible someter las manos a esta temperatura, se usa para conseguir la desinfección de ellas el lavado con agua hervida (esta agua debe hervir por lo menos media hora) y jabón antiséptico o simplemente esterilizado. Este lavado debe hacerse jabonándose y lavándose las manos por tres o cuatro veces consecutivas; si es posible, frotándose repetidas veces (sobre todo, en los intersticios de las uñas, con un cepillo que también debe haberse hervido con el agua.) El jabón antiséptico que se usa puede ser de bicloruro de mercurio, de cianuro de mercurio o fenicado, aunque también se usa solución de jabón en agua o solución que se pone a hervir en una botella colocada dentro de una vasija con agua que se calienta en el fuego hasta que se disuelve el jabón en la botella, debiendo durar en todo caso, media hora o más, hirviendo. La fórmula para este jabón líquido es: jabón raspado 200 gramos; agua 200 gramos; alcohol a 95 grados, 200 gramos. De esta manera se obtiene un buen jabón líquido o aséptico, al que se puede añadir, para hacerlo antiséptico, 30 gramos de ácido fénico o 3 gramos de cianuro o de bicloruro de mercurio. Para poner en las manos el agua hervida con que debe lavarse, se empleará una jarra o un vaso de fierro esmaltado que se haya flameado por el interior poniéndole alcohol y prendiéndole fuego, esta vasija no deberá introducirse en la del agua hervida sino que, de la que contiene el agua, se vaciará en la pequeña vasija con la que va a ponerse el agua sobre las manos.

Una vez que la persona que va a hacer la desinfección de la herida tenga sus manos lavadas se las enjuagará con una pequeña cantidad de solución de: tintura de yodo 150 gramos y alcohol o bencina 1000 gramos, que le pondrá en ellas otra persona; entonces ésta deberá presentarles el paquete de algodón desenvuelto solamente hasta descubrir una pequeña parte del algodón, sin tocar éste y cogiendo el paquete por la envoltura. El que va a curar cogerá un pequeño pedazo de algodón, el ayudante le pondrá en él, suficiente cantidad de la solución yodada que hemos dicho, para impregnarlo solamente, y con el algodón así impregnado comenzará a limpiar, por frotamiento, las partes de la piel inmediatas a la herida y en derredor de ella. A medida que el algodón con que limpia se vaya ensuciando, irá frotando las partes más alejadas de la herida, sin volverlo ya cerca de ésta. Tirará este algodón y, tomando una nueva porción del paquete, comenzará nuevamente el aseo por las cercanías, retirándose poco a poco de la herida, como lo hizo antes, y así repetirá la maniobra cuantas veces fuere necesario hasta dejar completamente limpia la piel en una extensión no menor de diez centímetros alrededor de la herida. Si la superficie de ella estuviere limpia, solamente procurará untarla ligeramente con la solución yodada, mas si estuviere sucia, procurará limpiarla perfectamente de la tierra o cuerpos extraños que tuviere, valiéndose para esto de pedazos de algodón impregnados como los anteriores, de pinzas que hubiere flameado con alcohol o hervido antes en el agua con que se lavó o de ambas cosas a la vez, procurando no lastimar las carnes, para que no sangren.

En todas estas maniobras el enfermero tendrá cuidado de que, tomada una porción de agua por una lado, aplicará el otro a la piel o a la herida que va a limpiar, sin cambiar de posición el algodón y los dedos, a fin de que no se ensucien éstos, cogiendo el algodón por la parte que ha estado en contacto con el enfermo. Esta precaución es también necesaria en el caso de que, el enfermero no hubiere podido lavarse las manos perfectamente, como se lo recomendó al principio, porque, en este caso, el algodón, infectado en la parte que ha estado en contacto con los dedos, más o menos impuros, iría a infectar la superficie de la piel o de la herida que trata de limpiarse.

Hecha la desinfección como queda dicho, se aplicará sobre la herida un pedazo de gasa en dos o más dobleces (según la escasez de este material) se aplicará encima el algodón y sobre él un vendaje contentivo, es decir, solamente con la tensión necesaria para contener en su lugar el apósito, poniendo en reposo al herido, si la lesión es grave; o dejando el miembro en reposo y en una posición en que sienta lo menos que sea posible el peso de la sangre, si la herida estuviere en